

## SAN ESTEBAN (26 de diciembre)

En la humildad y la pobreza de Belén es donde Dios empezó todo. En el Niño de Belén tenemos a todo un Dios que toma naturaleza humana como la nuestra. Desde entonces, Dios tiene un rostro humano, la sabiduría de Dios nos habla con palabras humanas, Dios se comunica con el hombre con gestos humanos, a Dios se le puede mirar, se le puede oír, se le puede tocar, se le puede abrazar. El amor infinito de Dios cabe en un corazón humano. Eso es el milagro más grande de la historia que nunca nos hubiéramos atrevido ni siquiera a concebir, porque desde entonces toda naturaleza humana se hace capaz de Dios. Por eso digo que en Belén empezó todo.

Entre Belén y Jerusalén Dios va desarrollando su nueva relación con el hombre: Dios quiere compartir su mismo ser con cada hombre que le acepte en su corazón: su sabiduría, su poder, sus pensamientos, sus sentimientos, su amistad... y finalmente, su vida, que es eterna.

Por eso, con un gran sentido pedagógico, humano y espiritual, hoy celebramos a San Esteban. Como muchos santos después de él, dejó que Cristo entrara de lleno en su vida, y el Espíritu Santo le transformó en otro Cristo.

Dice el relato de los hechos de los Apóstoles que realizaba grandes prodigios, que hablaba con sabiduría y no le podían rebatir. Poder y sabiduría de Dios. Su servicio a los pobres era según el amor de Dios. Los opositores a Jesús, vieron claramente en él un reflejo de Cristo, les recordaba a Jesús, y de la misma manera que rechazaron a Cristo, rechazaron a Esteban.

Pero era tal la amistad de Esteban con Cristo, que murió como Cristo: perdonando a sus perseguidores, intercediendo por ellos, ofreciendo su vida por ellos.

Podemos hablar largamente de san Esteban, pero el mensaje fundamental que nos da hoy es de amistad verdadera con Cristo. Déjame ser atrevido e imaginar que en esta Eucaristía el Señor te dice: déjame entrar en tu vida, quiero darte mi Espíritu para que te transforme en Mí, porque quiero hacer de ti otro Cristo. Ayúdame a redimir al mundo, ayúdame a salvar a los hombres que amo con amor infinitamente apasionado. Sólo yo puedo salvar, y te pido y necesito que tú me ayudes.

María y José lo hicieron. Lo oyeron también los santos a lo largo de nuestra historia, y lo hicieron. Por eso los llamamos los amigos de Dios.

Todo empezó en Belén, y hoy y aquí puede empezar en ti una nueva historia de amistad con el Señor. No tengas miedo ni de nada ni de nadie. Todo Dios está contigo. Confía.